

EL ESCANDALO

UWB
SEMANARIO
Universitat de Barcelona

Se publica
los jueves
30 céntimos

AÑO II

BARCELONA 15 DE JULIO DE 1926

NÚMERO 39

COMENTARIOS

El barrio chino y los barrios bajos

El distrito quinto de Barcelona tienta — y lo comprendo — a pintores y literatos. Es un magnífico escenario, es un vivero de asuntos, de temas para apuntes, bocetos, grabados al aguafuerte, óleos, dramas, ensayos, novelas, estudios científicos de psicología, de mala vida, de criminología. El distrito quinto está entre las ramblas de Santa Mónica y del Centro y el Paralelo; empieza en el cuartel de Atarazanas y termina en el Hospital del Carmen. Es sumidero y antro, cubil de criminales, asiento de burdeles y zahurda de la miseria. A la izquierda, según se va del puerto a la plaza de Cataluña, la podre, la miseria, el vicio, el crimen, y a la derecha el trabajo honrado, al menos en la apariencia, la tienda del señor Esteve, el arte, la religión. La rambla separa a esas dos Barcelonas, distintas la una de la otra, causa la diestra de la siniestra, y si no causa, colaboradora tácita y compañera resignada y hasta acostumbrada a la vecindad.

Muchos ingenios catalanes han ido, no sin riesgo ni molestias, a buscar impresiones por el distrito quinto. Las buscó con audacia juvenil, las supo hallar con inteligencia aleccionadora, las conservó en la memoria, y con aquellas impresiones ha formado su primer libro Paco Madrid, catalán de Barcelona, no obstante lo achulado del nombre en familiar expresión y lo de aquí del apellido, lo castizo, que dicen en los barrios bajos. El libro de Paco Madrid se titula "Sangre en Atarazanas", y es una bizarra colección de apuntes, notas, dibujos, planchas en metal y en madera, bocetos, artículos de los llamados de costumbres, crónicas y novelitas. Se lee con interés, no siempre con agrado, porque el realismo es tan crudo y la fuerza de expresión tan poderosa que el lector se horroriza, siente repulsión, a veces le parece que le pican insectos repugnantes y otras que huele y no a ámbar. Hierre Francisco Madrid a los sentidos, a la imaginación, al juicio y a la conciencia del lector. Ya éstos son méritos excelsos en un escritor. La narración históriconovelsca que sirve de título al libro, la que consagra a la memoria de Salvador Seguí y "La novela de un crimen social" proclaman a este periodista notabilísimo como novelista en germen, capaz de serlo bonísimo.

Ahora, al leer "Sangre en Atarazanas", por coincidir esta lectura con la de las famosas novelas de Pío Baroja "La busca", "Mala hierba" y "Aurora roja (La lucha por la vida)", me ha chocado más que nunca la diferencia que, con ser lo mismo, hay entre el distrito quinto, llamado también el barrio chino barcelonés, y los barrios bajos de Madrid.

Por entregas se ha dado al público (que dar es vender por 0'30) "La busca". Había leído esa y las otras dos novelas, que forman con ella el tríptico titulado "La lucha por la vida", y al releer el primer cuadro se avivó mi curiosidad, cogí los tres tomos y los leí con avidez. Me han gustado todavía más que hace veintidós años. Añaden a su valor positivo, intrínseco, el que les da el tiempo pasado. El recuerdo poetiza personas y cosas, aun las de por sí nada poéticas. La distancia da a los libros realistas y románticos (Baroja es el mejor novelista romántico español) pátina histórica. ¡Lo que ha cambiado Madrid en menos de un cuarto de siglo! No lo conocerían si levantarán la cabeza o volvieran por aquí, si es que viven, ni "doña Casiana" ni sus huéspedes. Ya no existe la inmundicia de la calle de Mesonero Romanos frente a "El Imparcial", en la cual casa "doña Casiana" la pupilera daba mesa frugal y lecho sucio a sus numerosos huéspedes. La Gran Vía se ha tragado esa casa y ha derribado también la tahona del Horno de la Mata, en la que trabajó "Manuel". No hay ya establos de vacas en el centro de la villa, ni pasan por sus calles carretas tiradas por bueyes, ni pueden los golfos refugiarse en las cuevas del cerrillo de San Blas y de la Montaña, y han sido destruidos el Palacio de Cristal y las casuchas de la Injurias, las Cambronerías y la calle de Magallanes. El Matadero nuevo ha obligado a pavimentar los paseos de las Yserías y de la Chopera y a derribar el antiguo Matadero y el de cerdos y a trasladar de donde estaba el Mercado de Ganados. El Manzanarés ha sido canalizado, y se puede cruzar desde la carretera de Andalucía al paseo de las Delicias por el puente de la Princesa. Hermosas son las nuevas calles de Fray Luis de León, Batalla del Salado y Palos de Marquer. Bien pavimentadas están las rondas de Segovia y de Toledo. El cementerio general del Norte ha desaparecido; por los de San Luis y la Patriarcal avanza la urbaniza-

da calle de Magallanes. El estrecho paseo de Aceiteros se ha transformado en la suntuosa avenida de la Reina Victoria. "Manuel el Bizco" y "Vidal" se encontrarían como la dejaron la calle del Aguila, donde estuvo "El león de la zapatería", y podrían corretear por la cuesta de las Descargas, tomar el sol en las Vistillas y unas tintas en el Pañuelo, en la China y en la Manigua y, acaso, en la taberna de la Blasa, en las Injurias. No encontrarían para albergarse el Asilo de las Delicias, rancho podían comer en el cuartel de María Cristina, si enfermaran de tifus exantemático no serían llevados al Hospital del Cerro del Pimiento ni les fuera dable satisfacer bien que mal el hambre en la tienda-asilo de la Montaña y correrían el riesgo de ser llevados al depósito de mendigos de las Yserías, que espera el Baroja que lo describa. Hasta los corrillos de conspiradores han desaparecido de las anchas aceras de la Puerta del Sol. Las mujeres no llevan mantón ni pañuelo a la cabeza, ni moño ni toquillas. Se ha cambiado mucho; pero subsisten la miseria, la prostitución, el vicio repugnante y la criminalidad canalla, aunque no bailen dentro de la ciudad al son del piano de manubrio.

Un vicio o su explotación tolerada, el juego, que inspira un capítulo de "Mala hierba", ha sido suprimido. Otros vicios han cambiado de alimento y de forma. Carnuty, a quien hemos visto con el placer con que al cabo de los años se encuentra a un conocido, bebía éter. Hoy se fuma opio y se aspira cocaína. A la taberna y al merendero con organillo y reservado y a los cafés cantantes y de camareras han reemplazado los bares, los "cabarets" y el "dancing".

¿Será éste el motivo de la diferencia entre el barrio chino y estos barrios bajos y altos de Madrid? No. Sólo ha cambiado lo externo, lo formal, la etiqueta. ¿La diferencia provendrá del escritor? Tampoco. Pérez Galdós en "La desheredada", "Misericordia" y "Nazarín" llevó consigo al lector por las Injurias, las Peñuelas, el Rastro, los mataderos, las rondas, el callejón del Mellizo y la calle de Toledo. Baroja es más crudo. Todavía más lo es Carrère. No está la diferencia entre estos literatos y los catalanes Vallmitjana, Capdevila, "Amichatis", Samblancat y Paco Madrid. Los crímenes, los vicios, la suciedad, la miseria, son lo mismo aquí que allí. El medio es más hosco en Madrid que en Barcelona, una ciudad llana, puerto de mar, rodeada de pintorescos, frondosos alrededores. Ya el mote de barrio chino aplicado al distrito quinto dice mucho. Hay algo exótico y cosmopolita en Barcelona; hay aquí mucho de indígena. "Andrenio", con su sagacidad crítica, que hace de él un verdadero maestro, al hablar de las novelas por entregas dijo que Baroja con "La busca" y "Mala hierba" continuaba la novela de pícaros. Picaresca es la mala vida madrileña y no se puede aplicar ese calificativo a la mala vida barcelonesa. En el detritus social de una y otra población se marca la diferencia de "ethos" que en su magnífico artículo publicado en "El Sol" encuentra Ortega y Gasset entre Italia y España. En su análisis profundo y bello separa lo levantino, que se asemeja más a lo italiano que a lo español. ¿No habremos dado con la causa? En Valencia, según nos dice en un precioso artículo Malboisson, se llama también barrio chino a la calle de Gracia y sus trasversales y afluentes, que ha venido a suceder al antiguo de pescadores, muy típico, sumamente pintoresco y acreedor a la piqueta demoledora.

ROBERTO CASTROVIDO.

Vaya... patatas

"Leemos:

Alemania vuelve a intensificar grandemente el cultivo y producción de patatas. En la actualidad ya produce de 36 a 40 millones de toneladas de patatas y es el primer país productor de dicho tubérculo, cultivo que se practica intensamente por toda Alemania. El consumo nacional es importantísimo: en 1921 absorbió 20 millones de toneladas; en 1922 absorbió 25 millones de toneladas; en 1923 se consumieron 27 millones de toneladas. Para las siembras de patatas vienen a consumirse unos siete millones de toneladas."

Y cada día, Alemania come más patatas.

Ya tenía razón el gran Pompeyo Gener, cuando exclamaba:

"Una cosa es la cultura,
i un'altra l'agricultura."

Dos hombres que se visten de bestia feroz

Seguramente que la pagarán cara

Comunican de Bhopal un hecho en extremo interesante, ocurrido a unos 30 kilómetros de Sagalupú, en plena selva.

Un individuo llamado Radpietngh se dedicaba hace ya tiempo a la caza de fieras para el aprovechamiento de pieles, y había ideado un procedimiento para hacer menos peligrosa su tarea: embutido perfectamente en una piel de león, imitaba la manera de andar de este fiero animal y se lanzaba a la selva, llevando por toda arma una pistola de repetición. De esta forma lograba dar caza a animales que de otra manera le hubiera sido difícil tener a tiro. Días pasados seguía la pista de un hermoso tigre, cuando súbitamente se encontró frente a él. Enarcóse el falso león y emitió el rugido característico del rey de las fieras; pero el tigre, lejos de intimidarse, se lanzó en su dirección. Radpietngh dió un salto sobre una roca, sonó una detonación, y dentro de su piel de león cayó al suelo, de tanta gravedad herido, que falleció a poco. Tenía un pulmón atravesado por un balazo.

¿Quién había disparado? Si alguien hubiera presenciado la escena hubiese visto cómo el tigre se arrojaba sobre el herido, y quitándose su piel, se disponía a desollar al falso león, tan falso como el tigre, pues el tal tigre era otro cazador disfrazado que utilizaba los mismos procedimientos para la caza de fieras que el infeliz Radpietngh.

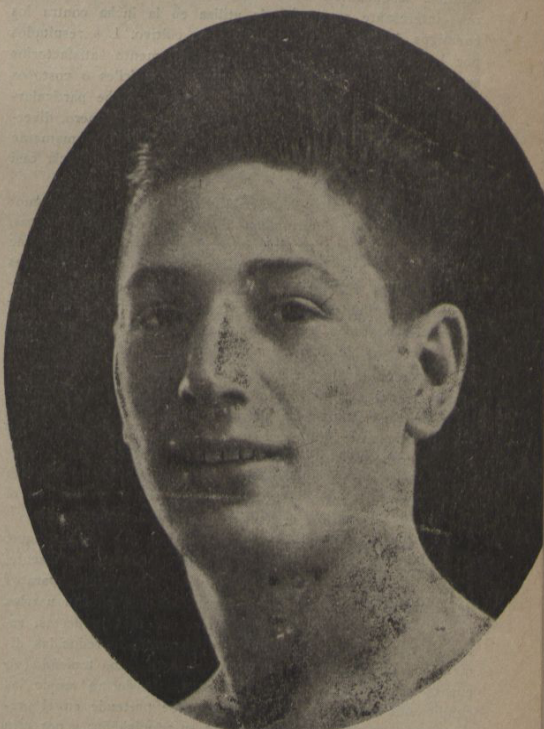
Inmediatamente el también falso tigre se dió cuenta de su fatal error; pero ya era tarde. Radpietngh agonizaba.

Wyqgahhyet, que así se llama el que disfrazado de tigre ha matado al que se disfrazaba de león, se ha presentado a las autoridades de Bhopal y ha declarado lo ocurrido.

ESTE NUMERO HA SIDO

PASADO POR LA PREVIA

CENSURA GUBERNATIVA



TEJEIRO, que luchará esta noche en el Mundial Sport, contra Gaby Núñez

LOS HOMBRES Y LAS COSAS

El aeroplano en Agricultura

La aviación, que durante los últimos tiempos bélicos manifestó la máxima actividad, especialmente como instrumento de destrucción y de muerte, tan pronto ha llegado el periodo de la paz aparece para dejar atendidos otros fines más humanitarios; como medio rapidísimo de comunicación concurre de modo eficazísimo al acercamiento de los pueblos; como potente recurso para explorar las regiones alpestres, desérticas y glaciales, en las que siendo imposible del todo emplear otros sistemas de transporte ofrece la posibilidad de dar satisfacción a las ambiciones del hombre, ávido de nuevas y más dilatadas conquistas. Para dejar atendidos estos y otros anhelos es de ver cómo los pueblos que se distinguen por una existencia más civilizada se esfuerzan por intensificar y multiplicar el desarrollo de nuevas rutas de navegación aérea, hasta el punto de que toda la humanidad se muestre interesada y admirada ante gestas como la de los bravos e intrépidos aviadores españoles del "Plus Ultra" desafiando todos los peligros que se oponen, franqueando el Océano y reduciendo las distancias que median entre los hermanos de raza de este y del nuevo continente; como ayer admiraban las del explorador Amundsen y el comandante De Pinedo en la exploración de continentes polares.

Otros oficios está destinado a desempeñar la aviación, que, aun siendo menos conocidos y apreciados, no dejan, por cierto, de ser importantes por su utilidad. Al consignarlo así debemos hacer alusión a los experimentos emprendidos en el campo agrícola e higiénico sanitario.

Respecto a estos últimos aspectos, nos interesa consignar los intentos que se realizan con el aeroplano para combatir los numerosos microorganismos que pululan por los lugares palúdicos, que en numerosos casos hacen inhabitables vastas zonas pantanosas, debido a desarrollarse en ellas mortíferas fiebres que en las mismas se contraen. Mediante el aeroplano se hace posible la distribución sobre las aguas estancadas de productos tóxicos, capaces no sólo de destruir los microorganismos dañinos, si que también los mosquitos, convertidos en peligrosos vehículos de la enfermedad. Es oportuno consignar también que el aeroplano puede contribuir de modo eficaz a la resolución de determinados problemas, que de otro modo ofrecen casi imposible solución.

Al abordar los distintos usos que en agricultura puede tener la aplicación de estas máquinas de volar, es de justicia dejar consignado que ha sido en los Estados Unidos donde las han empleado por primera vez para evitar el incendio de los bosques, mediante la distribución sobre éstos de substancias ignífugas, que detienen el incendio, y también la aplicación del aeroplano como máquina sembradora para repoblar los montes, esparciendo a conveniente altura las semillas elegidas sobre los terrenos que han de repoblarse, después de haberlos previamente labrado para que en ellos germinen las semillas fecundantes. Pero todavía se presenta el aeroplano más interesante cuando se le utiliza en la lucha contra los enemigos de las diferentes plantas de cultivo. Los resultados por lo que se viene afirmando, son altamente satisfactorios en la destrucción de numerosos parásitos difíciles o costosos de combatir siguiendo otros procedimientos. Cabe particularmente señalar la lucha contra el gusano del algodón, diversos insectos que atacan la caña de azúcar y otros sumamente dañinos a diferentes cultivos y cuyo exterminio se hacía casi imposible.

En todos los casos el procedimiento es siempre el mismo: distribución desde determinada altura de substancias tóxicas, generalmente a base de arseniados. De este modo, aparte de la eficacia, se consigue economizar en grandes proporciones mano de obra y tiempo, con la inapreciable ventaja de realizar los tratamientos con gran presteza y oportunidad en las superficies atacadas, evitándose las infecciones en las contiguas, circunscribiéndolas y aislándolas.

Son precisamente los excelentes resultados obtenidos en la otra parte del Atlántico los que han hecho que el procedimiento se adoptase desde hace pocos meses en Europa, en Alemania precisamente, donde el pasado verano los bosques del Brandeburgo quedaron extremadamente invadidos por la oruga, ocasionando daños importantísimos y motivando grandes alarmas en los centros agrícolas ante el temor de que, en el año actual, la invasión se repitiera en mucha mayor escala.

Los técnicos alemanes, con la maestría que les distingue, piensan perfeccionar y ampliar el nuevo sistema. Se discute, a este fin, la conveniencia de planear y construir aparatos de pequeñas dimensiones y de poco coste que puedan usarse no sólo los grandes propietarios, sino los más modestos, reunidos en cooperativas. El uso de aparatos de reducidas dimensiones y moderado valor queda justificado, teniendo en cuenta que los aeroplanos actuales, aparte de no reunir las condiciones apropiadas al destino que se pretende en el presente caso, su elevado coste dificulta su adquisición; y por otra parte, como su empleo no puede ser continuo, sino intermi-

nente, ofrece inconvenientes el tener que inmovilizar capitales de importancia.

Con el propósito de extender su uso y que éste sea más elástico se está ideando el modo de dotarlos de recipientes especiales acoplados, que los hagan aptos para el riego. Y aunque este concepto haga sonreír a algunos incrédulos que consideran la idea utópica y antieconómica, se citan dispositivos especiales que permitirán la excavación de pozos, la alimentación de bombas, motores, tuberías y de aparatos distribuidores del agua en forma de lluvia, por ser este sistema el que hoy día más preferencia tiene entre los agrónomos. El aeroplano, proveyéndose de agua en cualquier pantano, río o lago, dejaría caerla en forma de lluvia sobre los campos sedientos.

Nadie desconoce los beneficios inmensos que proporciona a las vegetaciones en los periodos críticos de gran sequía, si llegan a beneficiarlas unos pocos milímetros de agua.

De esta suerte el agricultor obtendría del aeroplano en los momentos más críticos una defensa segura y un eficaz colaborador.

RAUL M. MIR.

EL PALACIO DEL ARTE

Ahora que tantas cosas hay en ruinas, se propone la erección de un palacio que sea una especie de templo del arte español. La idea es sugestiva y encierra una satisfacción compensadora. Si hay algo digno de estar majestuosamente aposentado es el arte. Me parece el producto superior de la actividad humana, y quienes lo realizan son para mí seres prodigiosos para los que debiera existir trato de excepción en todos los aspectos de las relaciones sociales. El arte y los artistas constituyen una esencia aparte y por encima del resto del mundo. Las épocas en que el artista tenía la protección incondicional y consciente de los poderosos fueron las más grandes de la Historia. Si mi entusiasmo anduviese en contradicción con los principios igualitarios, yo me quedaría sin estos principios como me he quedado sin otros. Creo que rindiendo culto a muchos señorios convencionales, no se puede rechazar la única supremacía positiva que existe. Un artista es un creador, y nada hay comparable al sutil movimiento que engendra una belleza ni parecido al éxtasis que despierta su contemplación, heredero afortunado de aquel movimiento.

Acaso se arguya que sería inmortal y contraria al progreso la admisión de castas. El progreso no puede consistir en desconocer la naturaleza, y en ésta caben las jerarquías a cuyo reconocimiento jamás se podrá oponer sino un reparo: el de que no sean auténticas. Y, por ventura, hoy mismo, ¿lograrse certificar semejante título en las acatadas? En cuanto a la inmortalidad, no existe; no se hace más que proclamar sinceramente la admiración al genio, concediéndole la más alta categoría y arrancándole de la confusión multitudinaria. Considero más plausible la conducta de los magnates que encubrieron a Benvenuto, cincelador maravilloso y encorajinado homicida, que la de ciertos verbales defensores de la justicia, tras de cuyas prédicas se esconden la envidia, el negocio o la cobarde manipulación necesitada de oropeles despistadores. En el Renacimiento hubo un desbordamiento pasional que podía ser bárbaro; pero mucho después solamente encontramos una arteria que se llama civilización y no pasa de hipócrita ventaja bien vestida. Al menos en aquellos tiempos, los rasgos personales tenían gentilezas e ímpetus seductores. Más tarde, por haber ajustado la gentileza a un figurín y reducido el ímpetu a una apariencia, hay quien piensa que se ha conseguido un triunfo.

Si; la propuesta del señor Palacios, nuevo académico de Bellas Artes, es acertada. El arte debe tener su casa. No es mucho pretender, cuando de antiguo tienen la suya el robo, la farándula, la violencia y de más gente conocida. Lo que hay que impedir es que se cuelen como inquilinos los que apenas para porteros servirían. Porque en esto de sacar de la verdad más clara las consecuencias que uno se propone, son legión los que imitan a Fray Gerundio de Campazas, cuyo primer sermón tenía deducciones de esta clase: "Santa Ana fué madre de María; María fué madre de Cristo; luego Santa Ana es abuela de la Santísima Trinidad." Ojo, pues, con los que digan: Esta es la casa del Arte; yo soy más grande que Leonardo, aunque me esté mal el decirlo; luego yo entro aquí porque me corresponde. Es preciso exigir la documentación. Los que se encarguen de tal cometido han de imponerse el deber de examinar con todo escrúpulo la personalidad de los aspirantes a moradores en la nueva y gloriosa mansión. Contarían con las facultades más omnímodas. Y a pesar de ello, serían los únicos caseros simpáticos.

ABRAHAM POLANCO.

La xenofobia de nuestros señoritos

"LA XENOFOBIA DE NUESTROS REACCIONARIOS NACE DEL LIMITADO CONCEPTO QUE TIENEN DEL PATRIOTISMO. LA PATRIA PARA ELLOS SE REDUCE A LO MERAMENTE GEOGRAFICO. NO CONCIBEN QUE EXISTA UN SENTIMIENTO PATRIOTICO QUE REBASE LAS FRONTERAS"

Se ha puesto de moda entre nuestros señoritos reaccionarios hablar mal de todo lo extranjero y exaltar cada vez con mayor pasión y orgullo la esencia de nuestro casticismo histórico. Nunca como en estos días ha triunfado de modo tan definitivo lo típico, lo pintoresco.

Así como la mujer tiene sus panegiristas, que por nada del mundo desaprovecharían la ocasión de ensalzar sus virtudes, su hermosura, su derecho a intervenir en la vida política del país, así también la clásica tradición de nuestras costumbres, la resistencia de España a evolucionar socialmente, su gesto de inercia frente a todo avance ideológico, ha encontrado un nutrido grupo de gallardos defensores. Las huestes de señoritos reaccionarios que hoy monopolizan el campo de la burguesía española se han declarado xenófobos y no aceptan ningún valor positivo que traiga el marchamo extranjero.

La xenofobia de nuestros reaccionarios nace del limitado concepto que tienen del patriotismo. La patria para ellos se circunscribe a lo meramente geográfico. No conciben que exista un sentimiento patriótico que rebase las fronteras de un país en una noble aspiración internacionalista.

Todo espíritu que avizore el desarrollo social y político de los demás pueblos o se interese con idéntica emoción que por las grandes calamidades interiores por las crisis ciudadanas de los otros Estados, merece, según nuestros señoritos de retaguardia, el apelativo de antipatriota. Ellos solamente se creen capaces de salvar a España con su jovial patriotismo de pandereta.

El lema de su actuación dentro de la vida pública es exaltar todo lo español, sin pararse a discernir lo bueno de lo malo, lo que en realidad merece el elogio de lo que necesita ser reformado o substituido. De esta forma se da el caso pintoresco de que la hipóbole de sus juicios alcanza en igual proporción a un histólogo como Cajal que a un especulador de la industria o a un lidiador de fama. Como todo es de España y ha nacido sobre el suelo hispánico, todo ha de loarse con análoga exaltación. ¡Insuperable lógica!

Pero esto no es obstáculo para que el "casticismo" de nuestra señoritería clerical busque en los juegos olímpicos, en los deportes — importados de esas mismas naciones a las que dirigen sus más violentas diatribas — motivo de distracción para su ocio y muchas veces les hagan objeto fundamental de su vida, preocupación exclusiva de su inteligencia. Frente a su estadio, todos los pujos de españolería de que blasonan desaparecen. En este aspecto solamente aceptan de buen grado el ejemplo de fuera. Es decir, que mientras se niegan a reconocer la perfecta constitución política de Estados como Inglaterra o los Estados Unidos, se desviven por formar grandes equipos futbolísticos y pronuncian con acento de profunda veneración los nombres de los púgiles internacionales.

La xenofobia de nuestra juventud "bien" es, por tanto, la menos justificable y la de peor calidad. Rechazan la organización democrática de las naciones modernas, porque sienten el orgullo de poder ofrecer a los grandes rectores civiles del pensamiento universal el yermo de nuestra vida histórica, con sus eternos problemas tradicionales, cada vez más agudizados e insolubles; pero, en cambio, sienten verdadera envidia por no poder competir o vencer en los famosos matches pugilísticos de Europa.

¿Qué resuelve el patriotismo de estos españoles, que lejos de sentir su responsabilidad ante el futuro, de contribuir a formarle, se dedican a desempolvar las viejas cuestiones religiosas, resucitando los espectros del fanatismo, para mostrarlos como emblema ante la faz del mundo? ¿Qué influencia saludable puede recibir España de su campaña, de su actuación?

Valdría más que esos señoritos reaccionarios, que andan aullando por los cabarets y los estadios su xenofobia irrazonada, adoptasen una posición más hábil, más patriótica, en momentos en que las circunstancias parecen indicarles el camino que deben seguir, si es que de verdad aspiran a contribuir al progreso social del Estado. El odio es un valor negativo, que conduce solamente a la extinción definitiva del espíritu que es capaz de albergarle. La renovación política y artística de los pueblos se ha logrado a fuerza de colaboraciones internacionales, de alianzas, de emulaciones generosas. La xenofobia es un sentimiento impropio de los países donde alienta el verdadero patriotismo.

ERNESTO LOPÉZ-PARRA.

CRITICA Y COMENTARIOS

TEMAS DE DERECHO

EL ERROR JUDICIAL

El caso de Osa de la Vega plantea, a más de un problema de indemnización y de responsabilidad, que abordaré en otro ensayo, el asunto etiológico, que precisa ser esclarecido si queremos hallar remedios eficaces.

I. Causas del error judicial de Tresjuncos

A propósito de este yerro de nuestra administración de Justicia se han querido hacer campañas de más alta proyección y se le han asignado muy remotas causas: La vetusta estructura y la arcaica orientación de nuestro Código y el defectuoso y perturbador sistema del Jurado. A estos motivos hay que añadir otros dos más concretos: las presiones de la opinión pública y las violencias empleadas para obtener la confesión de los acusados.

La primera de esas causas ha flotado, un poco vagorosa y difusa, por el ambiente de café. Jamás he sido partidario de mantener incólume nuestra vieja ley punitiva, aunque hace un año me creí obligado a abandonar la compañía de los detractores. Habían magnificado los denuestos en tal grado, que era preciso, por buen gusto, recordar las pocas excelencias de nuestro venerable y castizo Código. Sin hacer la apología de sus preceptos, subrayé algunos de sus aciertos y concluí pidiendo con premura la reforma más amplia y profunda de nuestro vigente Cuerpo legal. Pero arrojar ahora sobre él todas las responsabilidades del error de Tresjuncos me parece una ingenuidad, si no es un procedimiento habilidoso de eximir de culpa a otras entidades menos abstractas y más corpóreas.

"El Debate" ha querido cargar todo el peso del error sobre los hombres populares del Jurado. Yo no creo que este Tribunal democrático, a quien se consigna decidir los hechos, sea defendido ante las modernas concepciones penales, que incluso reclaman un tipo de juzgador más científico que el que hoy administra la Justicia técnica; pero me parece grotesco depositar en el Jurado la responsabilidad de un error originario de las diligencias sumariales.

Todo error judicial es oriundo de los extravíos de la opinión pública. Las presiones populares fueron causantes del error famoso cometido contra Lesurques, presunto asesino del correo de Lyon; y la exigencia popular, que reclamaba fuertes rigores contra los criados infieles, engendró la condena a muerte ejecutada en Clara Marina y su hermano el año 1849, que estudió sagazmente don Rafael Salillas en unas memorables sesiones del Ateneo de Madrid.

En este caso reciente, en que dos inocentes han expiado durante doce años un delito que no cometieron, los odios populares se desbordaron de manera superlativa. Incluso parece comprobado que los vecinos de Tresjuncos, que aguardaban el fallo, se sintieron defraudados al saber que no había sido impuesta la pena de muerte. Mas hay algo en este error judicial de Osa de la Vega que singulariza la intervención del pueblo: las influencias caciquiles y los manejos electorales.

Pero de cuantos motivos pueden ser indagados ninguno destaca con tanto vigor como los malos tratos inferidos a los hipotéticos culpables, que, para rehuir las violencias, llegaron a declararse autores de un crimen no cometido. El propio ministro de Gracia y Justicia, en la Real orden de 30 de marzo último, en que se dispone la revisión de la causa, dice que hay "fundamentos para estimar que fueron arrancados por violencia a dichos reos sus confesiones sumariales".

He aquí el verdadero motivo de este error judicial, que transforma su naturaleza, transmutándola de yerro doloroso en un verdadero delito.

II. El valor de la confesión

Detengámonos un momento en la exploración de las causas de que este error es oriundo. Contemplemos severamente uno de esos motivos que trasciende del caso concreto y que puede dar origen a nuevos yerros de la Justicia: el peso enorme que ejerce en el proceso la confesión del acusado. El sistema acusatorio destruyó el excesivo poderío de las confesiones, que conservan, sin embargo, en nuestra vigente ley ritual una importancia superlativa en los delitos "para cuyo castigo se pide la imposición de pena correccional", según declaran los artículos 688 y siguientes, y, en particular, el 694.

Pero de hecho la confesión desempeña un papel importantísimo en todos los delitos, más relevante y destacado que el que le atribuyen las propias leyes. La razón es sencilla. Las modernas pesquisas demandan una nutrida serie de conocimientos técnicos y un considerable número de aparatos que la Policía judicial científica contemporánea se ve precisada a

utilizar. En España, salvo en los grandes centros de cultura, como Madrid, Barcelona, etc., están ausentes los métodos científicos para la investigación de los crímenes. Incluso carecemos de un Cuerpo verdaderamente homogéneo de Policía judicial que, según el artículo 283 de nuestra ley de Enjuiciamiento, se halla integrado por un heterogéneo conjunto de autoridades y agentes.

Pensemos en lo que hoy exige la moderna Policiología, en orden a conocimientos técnicos y en referencia al manejo de aparatos complicados, y destacará patente la inanidad de un guardia civil, de un sereno o de un guarda jurado para hacer una fotografía métrica o para revelar las huellas dactilares dejadas en el escenario del delito. Es lamentable que las señales más claras se borren por los propios encargados de investigar el crimen, que manejan armas y objetos donde el verdadero delincuente dejó su impronta digital o palmar. El atestado compuesto por esos policías improvisados no aporta dato alguno para el esclarecimiento del hecho, y, a falta de otros recursos más modernos, se acude a la expeditiva y terminante confesión del culpable.

Es urgente vallar la arbitrariedad de los agentes policíacos, y yo no encuentro medio hábil mientras la confesión de los reos siga manteniendo su viejo prestigio. Por eso, sagaces periodistas como Eduardo Gómez de Baquero, Antonio Zozaya y Rafael Salazar Alonso, piden, no sólo que la confesión no sobrepase a las restantes pruebas, sino que su estimativa sea secundaria y accesorio.

Acaso me atrevería yo a proponer, como medio para forzar la búsqueda de huellas y el empleo de métodos científicos, que, al menos temporalmente, se suprima de manera expresa en nuestra ley de enjuiciar todo valor a la confesión, y que, como ocurre hoy en los pueblos anglosajones y en la República de Cuba, no se pueda exigir el interrogatorio del acusado que se niega a prestarlo.

Más no creo que el científico quede satisfecho con este recurso negativo. Es perentorio instalar en nuestro sistema de pesquisas judiciales un método técnico de verdadera eficiencia.

III. La pesquisa científica

En uno de los últimos números del "Archiv fuer Kriminalogie", ha publicado Jorge Renner un breve pero interesante artículo sobre "Comisiones de homicidio"; que me ha sugerido el modo de subsanar las deficiencias en la investigación de graves delitos. Comienza Renner destacando el alarmante aumento de los delitos contra la vida en la época de la trasguerra y la frecuente impunidad en que quedan los homicidios. Casi siempre puede atribuirse la falta de descubrimiento del autor a errores cometidos en las primeras pesquisas, que luego es difícil subsanar. Para corregir esas torpezas se han creado en la mayor parte de los departamentos alemanes de Policía unas "Comisiones de homicidio", en las que se confía el esclarecimiento de los delitos de sangre a funcionarios especializados en asuntos criminales. Renner desea que esas Comisiones se integren con un miembro judicial encargado de la investigación y con un médico forense. De este modo, el instructor de las diligencias no será un juez de guardia que pasa luego lo actuado, imperfecta y rápidamente, a los funcionarios a quienes compete edificar el sumario, sino un especialista técnico en la búsqueda de datos y huellas criminales, a cuyas órdenes laborarán los agentes peritos. El médico forense formará parte de esa Comisión volante, que acude en el acto al lugar del delito, y, en vez de intervenir como ahora ocurre algunos días después en la práctica de las autopsias, cooperará desde los primeros instantes para observar en el escenario del drama delictivo la naturaleza de las heridas, los rastros de un veneno y cuantos indicios atañen a su actividad profesional.

En España podría ensayarse el sistema instaurando una demarcación policial por distritos, que tuviera a su cargo un determinado territorio. En cada uno de esos partidos policíacos existiría una Comisión de peritos policíologos, presididos por un juez especializado y asistidos de un médico forense. Cuando se diera aviso de la perpetración de un homicidio o de un asesinato, los comisionados se trasladarían con premura al sitio del acaecimiento, y procederán, según reglas científicas, a la instrucción de las primeras diligencias. Así podría levantarse un atestado perfecto, bien distinto al que empíricamente construyen los guardias civiles, los guardas jurados y los restantes individuos a quienes se consignan hoy las delicadas tareas de la Policía judicial.

La formación científica de los comisionados será la más firme garantía de que no habrá de usarse con los presuntos culpables ningún género de violencias. Habitados a desvelar los misterios de un crimen mediante sistemas técnicos, huirán de las viciosas prácticas de hoy, y la posibilidad de errores judiciales quedaría cancelada.

LUIS JIMENEZ DE ASUA.

TEMAS DE ACTUALIDAD

EL DERECHO AL LUJO

Divaguemos un rato — ya que la actualidad no nos ofrece materia para el tema de hoy — en torno al tributo sobre el consumo suntuuario, loable propósito del Gobierno, que ha de convertirse en realidad dentro de breves días.

No hemos de tratar el asunto desde el punto de vista ético ni político. Cualquier reforma introducida en estos momentos en las costumbres del país ha de comentarla el periodista español sin complicar su trascendencia con el proceso histórico de nuestra vida social. La experiencia nos ha hecho comprender que toda digresión en este sentido resulta inútil. Es perder el tiempo neciamente.

Pero lo que desde luego creemos posible es divagar — es hora de divagaciones — al margen de los problemas actuales eludiendo en la forma y en el fondo toda sombra de propósito crítico. La crítica, que viene de crisis cambio, está en decadencia. A los hombres que hemos tenido la ventura de alcazar estos años no se nos pide ningún esfuerzo mental ni espiritual que pueda llevar en sí gérmenes de oposición o de polémica. Basta con unos cuantos adarmes de buena fe y de optimismo para obtener el título de ciudadano de honor. Ser sepañol es cosa bien sencilla.

La nueva tributación sobre el consumo suntuuario pone de actualidad un viejo problema que a ningún Estado de primer orden le dejó de preocupar hondamente en estos últimos tiempos. La vida moderna, cada día más dinámica, ha creado un ambiente social donde lo superfluo se ha hecho necesario. España, tan poco propicia a evolucionar políticamente, no ha podido sustraerse a la sugestión que ejercían los demás países de Europa en otros aspectos de sus costumbres. Todo el mal de nuestra sociedad contemporánea es una derivación, una proclividad del afán desmedido de riqueza y de lujo que alienta dentro del alma de las clases media y proletaria.

El trabajo apenas produce lo necesario para vivir con la modestia a que estaban habituados la burguesía y el pueblo. Profesiones y oficios continúan pagándose mal. Para que el equilibrio económico de una familia burguesa pueda mantenerse, al menos en apariencia, sin que los hijos renuncien a los imperativos de su condición y a las exigencias sociales, nuestros hombres de carrera, curtidors en el trabajo intelectual de sus cátedras, de sus bufetes, de sus clínicas, tienen que recurrir a los negocios y a las especulaciones en terrenos diferentes y muchas veces opuestos a la profesión que ejercen. Esta dualidad pervierte en ciertas ocasiones temperamentos inmejorables y anula todo esfuerzo.

La preocupación de nuestra mediana social es que su vida exterior no se diferencie en nada de la que viven los magnates de la plutocracia. El pecado viene de muy lejos. Benavente lo dijo en una de sus mejores comedias: "Esta clase media pudo ser un ejemplo para los de abajo y se ha contentado con ser una caricatura de los de arriba."

Ahora, la tributación proyectada servirá para que los más avisados se den cuenta de la ridícula farsa que representan en el escenario social de la nación. No es que el impuesto vaya a ser tan excesivo que impida, incluso a los simuladores más humildes, seguir interpretando su grotesco papel de poderosos. Es que de ahora en adelante la vanidad tendrá su precio en el mercado y cada gesto de superioridad económica pagará al Estado su tributo.

Los que realmente deban pagarle, no harán más que cumplir un deber de ética rudimentaria. Su derecho a ser ricos — mientras dure esta constitución social cuyo fundamento es la propiedad privada — no puede ser discutido por nadie. Pero los que continúan enmascarando su penuria con la ostentación de galas y presea que no les corresponden y que sólo consiguieron por sesgados caminos morales o a fuerza de privaciones angustiosas, no merecen el respeto ni la compasión ajenos.

Hay que restablecer el equilibrio económico de nuestra sociedad, desarticulada, llena de torpes anhelos, enferma de una apetencia insaciable de materialismo y de dinero desde que la guerra introdujo en España las fáciles aventuras mercantiles y los fantásticos negocios de empresas e industrias. El único remedio que oponer a la avaricia de tantos Menipos disfrazados de Cresos es tratar de volverles a la razón, interrumpir su delirio, mostrándoles la realidad de sus escasos recursos y el porvenir que les espera; encender en la sombra de su desvarío una luz que disipe para siempre su alucinante pesadilla.

Si esa es la orientación del nuevo tributo sobre el consumo suntuuario, realizará una labor positiva y patriótica. Y aunque el procedimiento nada tenga de nuevo, ya que de hecho existe en otros países y está dentro de las aspiraciones de los partidos republicanos, hemos de recoger complacidos su significación por lo que tiene de liberal y equitativo.

ERNESTO LOPEZ-PARRA.

El impudor está en los ojos del que mira.

SAN AGUSTÍN, OBISPO DE HIPONA

El desnudo, en el Arte, es un vestido.

CARDENAL BEMBO

No hay cosas indecorosas, sino cosas indecorosamente hechas.

OSCAR WILDE

Así podría continuar haciendo citas durante, lo menos, tres meses, si no tuviese miedo de cansarme, y, sobre todo, de cansaros a todos, queridos lectores.

Y no hay que olvidar que, si he venido a Barcelona, dejando París para hacer aquí un parentesis de sol y de mar, en un largo período de lluvia gris, es para descansar, al mismo tiempo que pongo en escena una revista para Velasco y otras para Sagrañes, los dos "produceurs" más inteligentes y audaces de toda España.

Pero si me he permitido molestar, evocándolos, a personajes tan serios como el obispo de Hipona—al que no se le debe dar un susto, porque si se le quita el Hipo, se que en *na*, como diría mi amigo, el popular "Baldomero"—, y tan formales como el cardenal Bembo, amigo de Lucrecia Borgia, y el prisionero de Reading, ha sido para complacer a mis queridos amigos Braulio Solsona y Rafael López, que, amablemente, me empujan al ESCANDALO.

Como, "dondequiera que voy, va el escándalo conmigo", como diría Zorrilla, o como hubiese podido decir yo—que también tengo algo de Zorrilla—, ahí van algunas líneas para aprovechar la ocasión de destruir la idea equivocada que unos 52.000.000 de habitantes del globo, tienen de París.

Si tenéis paciencia para leer este ensayo de Moral, cuya falta se hacía sentir tanto, veréis que estáis todos muy equivocados al pensar que París es una ciudad destinada a perecer bajo el fuego del cielo, como las cinco ciudades malditas de la "Biblia".

La ciudad más casta del mundo

París es un sitio ascético y lleno de virtudes, sucursal de la Tebaida y de las más acreditadas Cartujas.

Allí se respeta a la Moral, como a esas parientes viejas y provincianas, a las que uno no se atreve a mostrarse en "pyjama" de crespon de China, y muchísimo menos sin "pyjama".

Las siete virtudes se pasean por el Bulevar, cogiditas de las manos, y bastante mal vestidas. Y las once mil vírgenes venden guantes en las Galerías Lafayette, o perfumes en Coty, mientras cantan salmos religiosos con música—naturalmente—de Padilla.

Claro está que no faltan Magdalenas de las que no están para tafetanes—primero porque el tafetán ya no se lleva—. Pero si se acercan a los paseantes es con el fin loable de convertirlos.

¿No recuerda los milagros de la Leyenda Dorada el que, todo aquel que se acerca con ideas impuras a esas santas mujeres, enviadas por el Señor para tocar con el dedo a los pecadores, se convierta en seguida en cabrito? ¡Castigo ejemplar! Así se asemejan a Satanás tal como aparece en la iconografía cristiana, con cuernos, rabo largo, y despidiendo un olor nauseabundo.

"París, Lesbos, Sodoma" Agencia de Viajes de Recreo

Si en París existen aún lugares de pecado y criaturas de perdición, es porque nosotros, los extranjeros, ya seamos de Aravaca o del Afganistán, vamos allí torturados por los malos deseos y por el espíritu de fornicación.

"¡Libranos, Señor, de la cosa mala que acecha y sonda por la noche!", dice, en sus salmos, el rey David. Y vaya usted a saber por qué lo diría, aunque no debían faltarle motivos, en aquella época en que no se conocía el permanganato.

LOS REPORTAJES SENSACIONALES

LA MORAL SE VISTE EN PARIS

JOSÉ ZAMORA

Sin embargo, no creo que en aquella época patriarcal, en la que bastaba para hacerse célebre que una pelandusca bailase con siete trapos de colorines para que le concediesen, no la oreja, sino la cabeza entera de Yokanaan, o que una reina se bebiese una perla "Kepta" en un "cocktail" con vinagre, ocurriese lo que en esta época de los pantalones elefantíacos y de las bellas peladas con el cero.

Si yo les contare a ustedes lo que ocurre en París, y lo tentado que se ve uno a veces, habría que traducir este artículo al latín, que todo lo soporta y desafía a la honestidad. Pero no quiero que me corten nada, y así, os habréis de contentar de ver un espectáculo depravado, al través de los siete velos de Salomé.

Lo mismísimo que a los ascetas de la Tebaida, a quienes se les aparecían en el silencio de la noche de Egipto, señoras de buen ver, con mallas de color de rosa, cochinillos adornados con lazos verdes al cuello y mirada pícarca, y otras atracciones, un poco "demodées", inventadas por Satanás, que debía tener una imaginación de concejal, a los virtuosos varones que viven en París, se les aparecen seres que no podemos por menos de calificar de "visiones" y con peores instintos que el "Pajarito".

Pero ya se sabe que todo aquí aroma de pecado que flota sobre la ciudad, sumergida en él como el reino de Is bajo las aguas del mar, aquel "olor de amor irresistible y sombrío", como el que exhalaba de los velos secretos de Helena de Esparta, era destinado solamente a turbar los sentidos de las caravanas o-mopolitas amontonadas en los automóviles del "Cook Tours". Pero los que estamos en el secreto sabemos que todo el dinero que se recoge en dichos antros, repletos de condenados irrepentados, que beben el vino del pecado, en un estruendo horrisono de demonios negros y feos, va a parar a obras piadosas como "La Gota de Leche", o "Las socias de la Vela Nocturna".

"Cuando el alba sonrosada despierta los ojos grises del ciervo", como decía Shakespeare, aquellas cortesanas, vestidas como Dios manda—suponiendo que Dios mande llevar un gabán "demodé" y una piel de minino al cuello—se refugian en los templos o vuelen a sus hogares, en donde encuentran a sus nietecitos llenos de inocente alegría, y otras se dedican a la meditación y al éxtasis seráfico.

En cuanto a los adolescentes—algunos ya de la edad y aspecto de Perico Ripide—todos sabemos que, durante el día uno trabajan en oficinas, y otros en Bancos. En fin, que los parisienenses podían hacer suyo el cuento que me relató la otra noche el simpatiquísimo "produceur" Sagrañes, en casa de Manolo el Chocolate, entre *chatos de solera*, y en compañía de cuanto bueno hay aquí de literatos, periodistas y dibujantes.

Es aquel del ventero de Cádiz, que, al preguntarle un inglés por aquello que, según parece, ha hecho célebre a la ciudad, respondió:

—Mire usted... Ahora casi no hay... Estos días hemos tenido muy pocos forasteros...

En Francia no se conoce el adulterio

"¿Dices que sabes que te engaña? Pues entonces ya no te engaña" dice Benavente en sus "Cartas de mujeres". Esa es la explicación de por qué, a mi modo de ver, en Francia no hay adulterio.

Allí nadie engaña a nadie. No puede haber adulterio, en donde casi no hay matrimonio. Quédesse eso para los países atrasados en los que dicho sacramento es un lazo mucho más apretado que el de una corbata de "smoking", de esas de mari-



ESTE QUE AQUÍ VEIS, NO ES OTRO QUE PITO ZAMORA. VISTE — ES UN DECIR — INDOLENTE. UN ELEGANTE Y SENCILLO TRAJE DE BAILARIN. CONVIENTE HACER CONSTAR QUE SE TRATA DE UN TRAJE DE BAILARIN Y NO DE BAILARINA, COMO DE MODO FACIL PODRIAN CREER GENTES FRIVOLAS Y POCO OBSERVADORAS.

PEPITO ZAMORA, CUYAS SON LAS CONFESIONES QUE PUBLICAMOS EN ESTA DOBLE PAGINA. ES ARTISTA DE PIES A CABEZA. DIBUJA CON LA MISMA PECAMINOSA ELEGANCIA QUE ESCRIBE. DANZA CON IDENTICA TURBULENCIA EQUIVOCAL. HABLA. VIVE EL ARTE, QUE EL HA SABIDO CONVERTIR EN DUDA ETERNA. EL ARTE ES SIEMPRE UN POCO DUDA, UN POCO INTERROGACION. PERO SALIENDO DE LOS DEDOS BRUJOS DE ZAMORA ES DUDOSO E INTERROGATIVO HASTA LAS MÁS PICANTES SUPOSICIONES.

COMO POSIBILIDAD DE PECADO, NO TIENE NADA ALLÁ. TODO EL ES MAS ALLÁ. ESTA, COMO SI DIJERAMOS, AL CABO DE LA CALLE DEL PECADO, AL CABO DE TODAS LAS CALLES DE TODOS LOS PECADOS.

AQUÍ LE TENÉIS. DANZARIN DE TODOS LOS ASOS ALADOS, PARECE COMO SI SE HALLARA DESCANSANDO EN EL UMBRAL DE LA PERVERSIDAD. DESPUES DE HABER COQUETEADO CON ELLA. ¿CANSADO? ¿ABURRIDO? ¿TITUBEANTE? EN EL FIN, ARTISTA, ARTISTA, ARTISTA.

¡Y CUANTAS COSAS DISCULPA ESTA PALABRA MÁGICA! OSCAR WILDE, ANDRE GIDE, LOS GUARDARAN DE MENTIR.

posa. Pero en Francia, donde los enlaces son fugitivos, y cualquier dama honesta se descasa cuatro o cinco veces, el adulterio es tan relativo como las teorías de Einstein.

Claro está que, en las comedias francesas nos muestran los autores las más delicadas combinaciones de tres, cuatro o cinco personajes, pero eso son trucos y trapisondas de los escritores, que lo hacen a propósito, para demostrar lo que podría ocurrir si el matrimonio fuese realmente una cosa seria.

Ustedes me dirán que existe una raza de seres perniciosos y llenos de maldad, que se llaman "gigolos". ¿No saben ustedes lo que son? Busquemos en la Historia Natural de Buffon y hallaremos su vida y costumbres:

El "Gigolo"

"*Appiolinus parisiensis*"

Estos "gigolos" son unos graciosos animalitos manifiestos, del orden de los "invertibrados". Su pelaje es brillante, sus miradas dulces y vivas, su paso corto y ondulante, muy amables y cariñosos, sobre todo con las mujeres, por las que se dejan fácilmente alimentar, y aun vestir. Son un poco más tímidos delante del hombre, aunque hay una variedad que se deja aprisionar fácilmente, y en general, todos ellos se encariñan fácilmente con sus dueños. Estos delicados seres se alimentan de golosinas y de frutas, sobre todo de frutas, pero también tienen la curiosa costumbre de comer papeles, sobre todo de Banco y cheques al portador.

Su carácter juguetón y vivaracho hace muy agradable su compañía. Generalmente duermen durante el día y salen por la noche solos o en bandadas, en busca de alimento. Nada tan enternecedor como ver cuatro o cinco de estos graciosos animalitos jugar juntos, lanzando gritos agudos y luciendo sus brillantes colores.

A veces tienen la manía, como las urracas, de esconder en sitios oscuros, por ejemplo, el Monte de Piedad, el producto de sus rapinas, diamantes o collares de perlas, movidos de su inocente afición a todo lo que brilla.

En fin, cuando envejecen, y pierden el lustre de su pelaje o su dueño les abandona, se ocultan y desaparecen, sin que nadie sepa su fin".

Hasta aquí la descripción de Buffon. Como ven ustedes, no hay nada que reprochar a las personas que, por lujo o por excesiva sensibilidad mantienen uno o dos de estos delicados seres, igual que hay elegantes que mantienen a un perrito, o un mono, o que las marquesas de Trianon juguetaban con sus cabritos, poniéndoles lazos rosa en la cola.

Otro animal que abunda mucho en París es la grulla. Los mismos extranjeros que luego, en su país, critican esta inocente costumbre, son los primeros en alimentarla y acariciarla, y aún puede decirse que sin ellos, las grullas emigrarían hacia lejanos países, o dejarían de existir.

Durante la guerra, bandadas de estas aves, asustadizas de suyo, se dejaron caer en Barcelona, y era un gracioso espectáculo verlas revolotear, guiadas por las más viejas de la banda, delante de las terrazas de los cafés, y venir a comer en la mano de los parroquianos.

Tan familiarizadas estaban ya, que dormían con cualquiera, sin ningún temor, aunque algunas tenían miedo de los mitos, y alegraban su despertar con sus amables cánticos, y luego alzaban el vuelo, llevando en su pico lo primero que encontraban, por ejemplo la cartera.

De aquella época sólo poseemos algunos ejemplares muy viejos, que incluso han aprendido a hablar, pero están muy perseguidas, y pronto dejarán de existir.

La leyenda del chic parisién

Una vez de acuerdo en que los extranjeros tenemos la culpa de que París sea una nueva Babilonia, mientras los parisienenses gimen rodeados de vicio, como Daniel en la cueva de los leones. Una vez convencidos de que las "cocottes" son descendientes de María la Egipciaca, que se entregó a los barqueros con un fin benéfico, y seguros de que todas las "boites de nuit" y todos los "perroquets" y "oustits" son lugares de recogimiento y de paz espiritual, digamos también para ser ecuanimes, que los extranjeros contribuimos en gran parte, a la leyenda del "chic" de París.

Cuando llegué por primera vez a París, recién salido del colegio, y deseando encontrar todo precioso, por ser parisién, mi primera desilusión fué ver que en París había "gente cursi" en proporción alarmante. Y más aún, cuando me di cuenta de que todos ellos hablaban ese francés gangoso, nasal, acatarrado, que es el verdadero "accent parisién". En cambio, me di cuenta de, en cuanto una elegante vestida de perlas, o coronada de "aigrettes", o envuelta en zibelinas, o en sedas firmadas por Poirret o Laurin abrían la boca, pintada por Queslain, era para hablar con el más puro acento de Piccadilly, de Unter den Linden, o del barrio de Salamanca.

Al correr los años, vi que no me equivoqué. Las parisienenses "chic" son todas, o de origen judío —no cito nombres para no molestarlas—o inglés, o neoyorkino, o argentino. Pero hay algo más curioso. Los modistos a la moda, son, o de origen judío, o belga, o alemán, o ruso. Poirret es judío, Worth también, Béchoff es alemán, Pitoeff es ruso. En cuanto a los dibujantes creadores de modas, todos somos extranjeros.

Y no vengan ustedes con el truco de que "nos hemos hecho en París". Cuando yo llegué hace cuatro años a París, los quinientos dibujos que llevé y que se disputaron todos los principales modistos—modestia aparte, ¿eh?—fueron confeccionados en la taberna del Jaro, en Aravaca, en la compañía de los "elegantes" de allí. Y ahí está Tomás Pellicer, famoso dibujante, y juez de Aravaca, que no me dejará mentir.

En cuanto a las principales "vedettes" de París, ¿quieren ustedes pasar revista conmigo?

Sarah Bernadeth, era judía. Madame Simone, también. Vera Sergine y Napierkowska, rusas. Mistinguett es belga, ¡de sorpresa! Raquel Meller, de Huesca. Las Dolly Lister y Jenny Golder, americanas. Carlota Zambelli, italiana, y así sucesivamente. Las hay también marselesas, como la pobre Gaby Deslys, bordelesas, como Regina Badet, pero parisienenses, lo que se dice parisienenses, son la minoría. Si los teatros y las casas de modas debieran vivir de la clientela parisién, la bancarrota sería de las de "empujame al columpio".

De modo que en el fondo, el odio al extranjero, cada vez más desarrollado en Francia, es inconcebible.

¿Acaso, sin el apoyo extranjero, hubiese tenido la guerra el mismo final?

Aunque tal vez se le haya hecho un mal servicio, porque tanta gente, en Francia, vivía de que muriesen otros...

Pero mi papel no es ponerme serio, aunque quisiera, sin embargo, que mi opinión de que "lo mejor del extranjero es Barcelona, fuese tomado por algo más que una paradoja.

Yo por mi parte, declaro que mi ideal es quedarme en Barcelona, aunque de aquí vaya a París, o a Berlín, o a Nueva York. Pero quisiera que mi arte sabiese de aquí, de mi país, de este país de sol y de mar azul, los dos colores que más me gustan, el azul del Mediterráneo, color de ensueño, y el color de oro, que todo lo realza con su esplendor, lo mismo el rojo apasionado, que el ópal del vicio.

Y, queridos lectores, sobre todo, no os aprovechéis de esta última confesión para, creyendo que me gusta, ponerme "de oro y azul"...

ECOS E INDISCRECIONES

Injusticias lamentables

Todos los diarios han dado cuenta de la dimisión de Secretario del Instituto del catedrático señor García Fando.

A uno que le interrogó por su actitud, tenemos entendido que el señor García Fando le dijo que había adoptado tal decisión en beneficio de todos, para ver si quien había de entender el camino por él seguido hacía lo propio.

El Rector, y con él todas las personas amantes de la enseñanza, se congratularán de que el señor Bartrina sepa comprender cuál es la actitud que le corresponde para que la paz vuelva a imperar en el seno de la familia.

Por nuestra parte también hemos de lamentarnos y suponemos que el doctor Martínez Vargas en esta ocasión estará a nuestro lado acerca del escandaloso hecho que resulta que a primeros del mes de Julio y por culpa del señor Bartrina todavía hayan durado los exámenes en el Instituto, quedando incumplidas las órdenes circuladas por la Dirección de Segunda Enseñanza.

Nuestra campaña, inspirada en un fin laudable, tenemos la convicción de que la seguirán con gusto las primeras y dignas autoridades académicas, el Colegio de Doctores y Licenciados, los buenos catedráticos y los padres de los alumnos de bachillerato.

Respecto a la galería de malos profesores, cuya publicación hemos iniciado, hoy le toca el turno al catedrático de Francés, de primero y segundo año.

El docto catedrático de la Universidad Central señor Asua, publicó la pasada semana un interesante artículo en "El Liberal", de Madrid, en el que afirma, con muy buen tino, que la enseñanza no puede ser más deficiente de lo que es y que nuestros centros oficiales sólo son una expendería de títulos.

El señor Asua está en lo cierto en sus afirmaciones. Los alumnos memoriones y habilidosos salen del paso de cualquier manera y muchos escolares que conocen la asignatura no tienen ocasión de patentizarlo. Domina el factor suerte y se prefiere al escolar lorito que al que piensa y razona.

Hay, pues, que variar este lamentable plan de enseñanza, y como es natural, debe de comenzar la reforma por arriba, por el profesorado, bastante deficiente en honor de la verdad.

El señor Gogorza es de los catedráticos a la antigua usanza: el de los alumnos loritos. Además, nosotros no sabemos si sabe o no francés; lo que sí podemos decir es que con él no aprendimos absolutamente nada. Perdimos el tiempo en sus clases y con la adquisición de sus libros, bastante caros por cierto.

Además, el señor es de los que tienen manías. El alumno que tiene la desgracia de no ser persona grata al señor, lo mejor que puede hacer es mudar de clima.

Nosotros tenemos un amigo que fué víctima de un catedrático y el hecho que con él le ocurrió, y que vamos a referir, ocurrió hace 17 años, y es absolutamente cierto.

Nuestro pobre amigo asistía a un curso al que concurrían nada menos que cuatro hijos y dos sobrinos de catedráticos, en el que los alumnos colaban fácilmente y en que todos sabían poco más o menos lo mismo. Pero he aquí que el catedrático las tomó con el amigo de que hablamos y éste no pudo aprobar en junio. Entonces — y no sé si ahora sucede lo propio —, el alumno a los exámenes metía la mano en una copa de madera y sacaba tres bolitas correspondientes a otras tantas lecciones que había de contestar el examinado. Por septiembre nuestro amigo se proporcionó previamente las bolitas y al meter la mano en la copa sacó las bolitas que ya llevaba en el puño de la mano. El estudiante contestó al pie de la letra las lecciones y el catedrático no tuvo más remedio que aprobarle.

Uno que luego fué diputado a Cortes y yo, fuimos los únicos testigos que conocíamos el truco.

Este catedrático, que se parece muchísimo a física y moralmente, tanto que muchas veces lo confundimos con él, quedó burlado de la manera más triste y lamentable, como puede verse. Nuestro amigo, sin tener recomendaciones, de las que tal catedrático tanto se pagaba, también aprobó. Supo zurlar con gran ingenio una injusticia que con él se iba a cometer.

¡Véase cuán deficiente resulta la forma en que se examina a los alumnos y la pobre mentalidad de ciertos catedráticos!

Como según tenemos entendido, el señor fué en su juventud corredor de aceites y ahorró algún dinero, y en vista de que además, el negocio de la venta de aceites estos años le ha sido próspero y el Gobierno concede a los jubilados una decorosa pensión, por imposibilidad física debía retirarse a su casa.

Teniendo en cuenta que ya casi no vé, piense el señor que le pueden "amagar l'ou" con facilidad.

Vea el señor Asua cómo no sólo hay que exigir a los alumnos, sino que también es menester corregir a los cate-

dráticos que no enseñan y que con sus diferencias producen malos ejemplos, cual el que da el ajedrecista Bartrina.

Son preferibles catedráticos rigurosos como los señores Puente, Sabrás, Fando y Lacalle, pero justos, a otros que han pasado por condescendientes y son detestables e injustos.

JULIAN DE IRUSZIN.

La pasión estéril

No somos de los que censuran con adjetivos inadecuados y vehementes pujos de una falsa cultura la fiesta de toros. Jamás se nos ocurrió culpar a los toreros de la decadencia espiritual de España, ni discutir el derecho de todo ciudadano a ser taurófilo. Siempre creímos que la raíz de nuestro retroceso histórico estaba más honda y que nada tenía que ver el caciquismo político con un espectáculo, que conserva, en cierto modo, mucho de la gallardía y la belleza de una raza forjada en el yunque del heroísmo.

Han bastado unas tardes de brillante actuación de unos cuantos lidiadores para que la afición resurja con más intensidad que en ninguna época, y la fiesta adquiriera de nuevo máximo relieve en la plataforma de la actualidad. Esto ha producido un gesto—demasiado trasnochado y pueril—en el rostro hierático y severo de algunos prohombres contemporáneos. Sigue subsistiendo el viejo tópico de nuestra leyenda de sangre y crueldad, basada en los toros. Los detentadores de ese festejo, que al fin y al cabo no pasa de ser una cosa episódica y transitoria, no se detienen a analizar otras causas más remotas e importantes que motivan los dolorosos efectos recientes. Es una monomanía lamentable y contumaz la de achacar a las corridas toda la culpa de nuestro atraso y de nuestra indiferencia en los problemas que afectan a la vitalidad del país. Es, por otra parte, un bonito procedimiento de ahorrarnos preocupaciones y de soslayar responsabilidades propias, cargando a la colectividad pecados en los que cada cual incurrimos.

Siempre que leemos un artículo en que la exaltada imaginación de nuestros taurófilos se desata en impropiedades e inyectivas contra la fiesta nacional, haciéndola ímpica responsable de todas las catástrofes y los descalabros sufridos en las distintas épocas de nuestra historia, recordamos unas palabras de Costa, en momentos de insuperable gravedad para la independencia española: "El mal de muchos ciudadanos es la pasión, que utilizan y malgastan estérilmente", decía el ilustre político.

Esa pasión estéril ha sido la característica de unas y otras generaciones. Ella ha llevado a los elogios más desmesurados y a las censuras más injustas. España fué siempre un país de "filias" y "fobias" delirantes. Pero jamás se pusieron a contribución de problemas trascendentes, de asuntos dignos de conmover la conciencia de un pueblo moderno y culto. No; aquí las cuestiones capaces de despertar la admiración o la ira de las multitudes y de las mismas "clases selectas", fueron de nula resonancia internacional. Menudencias caseras. Pintorescos debates de casino o de café. Mientras todos los países de Europa, resueltos sus tradicionales conflictos religiosos, se aprestaban a fijar sus nuevas fórmulas políticas, entre nosotros aún sigue enhiesto el problema clerical, el problema económico, agudizado por la intransigencia del capitalismo "flamante", y todos estos problemas que ya no lo son en ninguna parte del mundo más que en España.

Los toros es otra cuestión de importancia nacional. Tan primordialísima para sus adeptos como para sus enemigos. Unos y otros se mueven en el mismo terreno. La exaltación de aquéllos es tan absurda como la campaña de éstos. Si los secuaces de la tauromaquia pecan de apasionados, los que se dedican exclusivamente a combatir la fiesta acusan un espíritu de intransigencia primitiva. Y contribuyen, además, a dar relieve y categoría a un espectáculo que no tiene relación con la verdadera vida del país, que es la vida del pensamiento. Mientras se traban en plebeya liza con el público de los toros, abandonan la intervención directa y obligada en los asuntos urgentes de la dinámica social, desatienden su acción fiscalizadora en el desarrollo político de su patria, pervierten, en suma, todo el caudal de su emoción, en fútiles problemas de estériles resultados.

Es hora de encararse seriamente con taurófilos y taurófilos para hacerles saber que tan inútil es la pasión de los primeros como la de los últimos. Una fiesta no debe, en ningún momento, constituir la preocupación en pro ni en contra de un país.

Se pueden invertir unas horas en presenciar una corrida de toros, sin que ello incapacite a un ciudadano para actuar intensamente en la vida pública de su nación. El ejemplo del gueblo inglés, aficionado a toda clase de deportes y fiel cumplidor de sus deberes políticos, demuestra que no existe incompatibilidad entre ambas cosas.

ERNESTO LOPEZ-PARRA.

Los reportajes sensacionales de El Escándalo

UN ERROR DETONANTE

¡HOMICIDA, NOH!

Señor director de EL ESCANDALO:

Mi querido colega: Perdona mi súbita "aparición" en las escandalosas columnas de su periódico. Prometo no reincidir.

En mis años de periodismo, jamás se me ha ocurrido acudir al terreno de las rectificaciones. Conservo en mis colecciones de lucha periodística una considerable cantidad de dietarios con que me han favorecido mis compañeros adversarios y una copiosa selección de inexactitudes publicadas en letra de molde referentes a mi exigua persona. Creo que estos elementos prueban mi resignación jobina, mi tradicional abstencionismo en materia rectificativa y el conocimiento que tengo de mis clásicos.

Pero alguna vez había de ser la primera — que todo, incluso la paciencia, tiene un límite — y por primera vez tomo la pluma y pido la palabra para rectificar.

En el número anterior de EL ESCANDALO, se inserta un Reportaje sensacional del compañero Angel Marsá, sobre cierta singular aventura que hubo de ocurrirnos en las callejuelas de Kasbah, en pleno barrio árabe de Argel.

Esta aventura, relatada con el verismo y la brillantez que acreditan una memoria feliz y una pluma diestra, es absolutamente auténtica en su conjunto: auténtica nuestra excursión nocturna por el barrio árabe, auténtica nuestra fachendosa irrupción en el café moro, auténticos el encantador de serpientes, la graciosa Georgette, la cachonda Zulima y la carrera en pelo que nos dieron los irritados hijos de Mahoma por aquellos callejones.

Pero Marsá, ese fraternal compañero mío de andanzas argelinas, incurre, por descuido o por sugestión, en un error detonante, error que debo poner en evidencia para salvar posibles responsabilidades.

Al referir la escena del grupo de árabes que se lanzan en nuestra persecución por las angostas y empuñadas calles de la Kasbah y al llegar al punto en que nos decidimos a hacer frente a los perseguidores, se expresa en estos heroicos términos.

"Es cosa de provocar el encuentro con los moros y salen a relucir nuestras pistolas."

"A Georgette la hago que se quede en el quicio de una puerta. El terror le ha agrandado los ojos y está más bella que nunca."

"Nos movemos en las tinieblas. La obscuridad es absoluta. Juntos los cuatro, abandonamos la esquina. Nos hallamos a diez pasos del grupo. Cuatro disparos sucesivos quiebran el silencio medroso con sus chasquidos secos."

"Se levanta del grupo hostil un rumor de estupor. Dos cuerpos caen pesadamente al suelo..."

Hasta aquí podíamos llegar.

¡Eso, no! ¡Cuatro disparos, no! ¡Yo no disparé! Yo no soy homicida, yo no he matado jamás a moro alguno. Pero que fui a la excursión nocturna por la Kasbah, dispuesto a servirme gallardamente de las piernas si era preciso; ¡de la pistola, no!

La idea de que en Argelia también existen leyes que castigan el homicidio y la de que para casos de fuga también existen leyes de extradición, me hubiese bastado para mostrarme temperante en la contienda y ágil en la carrera de huida.

Pero no necesitaba yo la coacción moral de la ley para abstenerme de llegar hasta el crimen. Bastábame mi natural pacífico y el fuerte sentimiento de simpatía que me inspiran los hijos y las hijas del Profeta, hasta cuando persiguen a los extranjeros en sus calles...

Homicida, no, amigo Marsá. Y en la pintoresca persona de un moro, menos.

A caso usted contó mal los disparos; acaso la nerviosidad de aquel momento trágico de nuestra vida, le hizo perder la sensibilidad numérica. A veces, un solo disparo, en determinadas circunstancias, puede dar la sensación de una descarga cerrada. Seguramente pudo ocurrir algo de eso para que usted, metiéndose en detalles, haya incurrido en error tan detonante.

Yo no disparé porque no estaba en ánimos de disparar. Pero aunque lo hubiese estado, no hubiera podido hacerlo: la linda Georgette, mientras ustedes hacían fuego, me había hecho retroceder hasta el quicio de la puerta; se había adherido a mí — no sé si en un raptó de terror o de histerismo — y me tenía cogida la pistola.

Esta es la verdad de los hechos; y Georgette, que anda vivita y coleando por esas Ramblas, creo que no me contradecirá.

Queda suyo, affmo. amigo y compañero,

EMILIO NAVARRO.

EL TABLADO DE ARLEQUIN

De todos y para todos

La temporada que acaba de hacer la compañía del Infanta Isabel de Madrid, en el Barcelona, no ha podido ser más desastrosa.

Y se nos ocurre preguntar: ¿Si eso le ha ocurrido a una compañía buena, qué va a pasar con la compañía de Manolo París?

Muñoz Seca ha leído en Eldorado una comedia titulada "La hora de Zamora".

El acontecimiento se verificó al día siguiente de meterle tres goals los argentinos a Ricardo Zamora.

¡Que Dios le conserve la vista a don Perico!

Bueno. Y eso de que sea una cosa que merezca los honores de la publicidad y hasta un homenaje, el que venga Muñoz Seca a leer una obra, es algo ridículamente provinciano. ¿Se enteró usted, don Tirso?

El caso es que si se esperase unos días organizaríamos "otro" homenaje a Muñoz Seca.

Y a ese, invitaríamos a todos los que le han pateado sus producciones astracánicas.

Sería más divertido y más sincero que el oficial.

Los del Infanta Isabel debutaron con "Las de Caín".

Y las han pasado.

Valentín de Pedro va a estrenar en el Barcelona "El veneno del tango".

Valentín nos es muy simpático, pero ¿no sabe aquello de "Noli me tangere"?

Quiere decir: "No me hable usted del tango".

Ahora ya no se acuerda nadie del tango.

Estamos en pleno dominio del charleston.

Parece que el retraimiento del público en cuanto a las diversiones no es exclusivo de Barcelona.

Los "bolos" de Cataluña, son una perdición.

No se defienden ni las compañías de comedia.

Y es que hay un "exceso" de dinero que asusta.

No se ve claro respecto de la temporada de otoño.

No hay apenas teatros en los cuales esté orientado el negocio.

Se sabe que sigue el Cómico con revista, que seguirá Santeper en el Español, que con Canals, con Borrás y Montero a Novedades, que habrá comedia en el Poliorama y en el Barcelona, y ya no se sabe nada más.

¿Se quedarán con Olympia los representantes de Perezof?

¿Se quedará Mariano Serrano el Tivoli?

¿Habrá empresa artística—es decir serán empresa los mismos artistas—en el Victoria?

Tal se rumorea.

En cuanto al Nuevo, al Apolo, al Goya y al Talía, no se sabe una palabra.

Tampoco se ha definido el plan de la nueva empresa de Eldorado.

Rosario Pino actúa en un teatrillo de Valencia.

¿Qué modestia!

El maestro Guerrero ha entregado cuatro obras a la empresa de la Zarzuela de Madrid—que está apoyada económicamente por el Gobierno porque va a laborar por el teatro lírico español—para que de entre ellas elija una.

Y las otras tres ¿se pueden romper?

Si no, no hay protección al arte lírico.

Baldomerito celebra mañana noche su beneficio en el Cómico.

Nosotros no le enviamos regalo, pero tiene pagada una copa en la primer biblioteca en que nos encontremos.

Margarita Xirgu hará temporada en el Fontalba de Madrid. Fíjese con qué pie entra, porque aquella es la casa de los líos.

Brindamos a los reporteros teatrales una información que "no se ha hecho nunca". Se trata de preguntar a los autores: ¿Qué prepara usted para el invierno?

La encuesta es "original" del todo.

Haciéndola, se queda bien con mucha gente (que luego no estrena) y se llenan columnas del periódico...

Ahora, que sería más interesante esta otra encuesta: ¿Qué obras no ha podido colocar usted esta temporada pasada? ¿Esa sí que sería divertida!



BALDOMERITO
 el archipámpano del retuécano, el emperador del chiste, que celebra mañana su beneficio en el Cómico

Sabemos de varios empresarios—o socios de la Asociación de Empresarios, que no es lo mismo—que andan a la caza de caballos blancos.

Esta caza, resulta cada día más difícil.

Los corceles blancos están escamadisimos.

Se asegura que el Teatro Nuevo será destinado a garage en la próxima temporada.

Los "caleseros" han pasado del teatro de Apolo al de la Avenida.

El maestro Alonso no hace más que pedir dinero a Madrid para cubrir los gastos de la nómina.

Y es que el público de la Avenida es el mismo que el del Apolo...

Los cómicos de la compañía francos de servicio, los amigos de la empresa o de los cómicos.

Sólo se diferencian la claqué y los empleados del teatro.

Se toma tres docenas y media de huevos crudos

En una pequeña ciudad checa ha ocurrido un pintoresco suceso.

Un viejo general del antiguo ejército austrohúngaro, que se había arruinado con la inflación monetaria, y vive ahora de las escasas rentas que le produce una pequeña finca rústica, regresaba de la ciudad a su aldea. Al llegar al fiato, el consumidor, sin tener en cuenta su categoría, le hizo formar en la "cola" de vecinos, en espera de su turno para ser registrado.

El general aguantó a pie firme, y cuando le llegó su vez se sometió a la molesta comprobación. Ocultas entre la ropa se le encontraron tres docenas y media de huevos, que el consumidor intentó decomisar por no haberlos declarado. Pero no contaba con que el general estaba más fuerte que él en doctrina jurídica sobre el particular.

El veterano contrabandista volvió varios pasos atrás, de manera que se viese bien claramente que no había atravesado la línea fiscal del pueblo, se sentó sobre una piedra, y a la vista de todos los circunstantes se bebió uno a uno los 42 huevos.

Cuando hubo terminado la heroica hazaña a través, digno y arrogante, por el fiato y entró vencedor en el lugar sin haberse dejado despojar de la vianda y sin pagar nada por su entrada.

Horas después, atacado de indigestión, tuvo que ingresar en el hospital del pueblo, donde, merced a una operación nada difícil, quedó como nuevo.

COCKTAIL

"De un diario vignés:"
 El complot contra Kemal.
 "¿Qué mal "salió, verdad?""

De "El Sol":
 Salta un ojo a su novia.
 "¿Un ojo?"
 "¡Pobre niña!

De "La Democracia", de León:
 Crónica de la moda. — Lo que se lleva.
 "Ya sabemos."
 "Se lleva... el dinero de todos los maridos."

"Título de un artículo:"
 El salmón, pez nacional en Francia.
 "Aquí en España tenemos varios."
 "El percebe."
 "El pulpo."
 "El atún."

De "Informaciones":
 Praga y Roma.
 "No, hombre, no."
 "A Praga... y vámonos."

De "La Voz de Guipúzcoa":
 Un político sincero.
 "No dudamos que lo haya."
 "Pero en esta situación aunque sea sincero... es un cero."
 "Un cero a la izquierda."

Xenius ha publicado una tragedia política titulada "Guillermo Tell".

Y dice que prepara otra bajo el título de "Juliano el apóstata".

Esta última debe ser una auto-biografía.

Parece que va a ser indultado Alfonso Vidal y Planas. Nos parece muy bien.

Oficialmente, ya no están procesados los dos individuos víctimas del error judicial de Cuenca.

Pero no se olvide que han dejado dos celdas vacías.

El domingo estrenará la Banda Municipal de Madrid una sardana.

¿Es para estrechar los lazos?

En Madrid están a 41 grados. Es que están más cerca.

Nuestro impenable amigo y a ratos correligionario José Luis Chiappi ha ingresado en el "Partido Socialista Monárquico Obrero Alfonso XIII".

Pero, hombre, ¿es que no tiene otra cosa en que entretenerse? ¿O es que van a abrir un teatro para estrenar "El señorío de Ponte"?

El ex periodista y ex federal García Auné va a ir de peregrino a Covadonga.

Pero, ¿será posible que se le puedan pedir a uno tantas claudicaciones?

¿No será un espontáneo exceso de celo?

Se dice a un periodista corresponsal en Ripoll, que el calor "no obstante y estar en el mes de julio, es muy atenuante". Lo que no tiene atenuantes es eso de escribir de tal manera.

Angel Samblancat

acaba de poner a la venta la obra inédita

Con el corazón extasiado

3 ptas. en librerías y kioscos y en la

Editorial BAUZÁ, Aribau, 177

Los *menús* más deliciosos son los
 del restaurant

Grill-Room

Escudillers, 8 :-: Café - Bar - Restaurant

Antonio López, impresor :-: Olmo, 8, Barcelona

EL ESCANDALO

UAB

Universitat Autònoma de Barcelona

REDACCIÓN

Y ADMINISTRACIÓN

Calle del Olmo, 8

BARCELONA

La segunda parte es la mejor

Hace algunos años — siete u ocho lo menos — un amigo anónimo nos mandó por el correo interior dos cartas con curiosos y sabrosos avisos sobre el Ayuntamiento.

Por causas que hoy yo mismo no acierto a explicarme, esas dos misivas, destinadas por su autor a la publicidad, quedaron inéditas.

A principios de esta semana, haciendo limpieza en mi escritorio, las dos buenas cenicientas aparecieron entre mis papeles.

Refiérense los datos que ellas contienen a una época que ya pasó, que está bastante lejana de nosotros.

Pero los juzgo indiscutiblemente instructivos para el público, porque evidencian lo que ha sido nuestra vida municipal, porque ponen de manifiesto cómo se administraban los concejos en el llamado antiguo régimen, y por este motivo llevo tan escogido repertorio a las columnas de la prensa.

En "El Diluvio" se publicó la primera tanda de estos curiosos avisos. Hoy va la segunda y la última. La coloco, como la otra, entre dos asteriscos, para que la nitidez con que la relación se destaque sea más perfecta.

A mediados de marzo último, el concejal — aquí el nombre de un señor muy conocido — dijo, en pública sesión del

Consistorio, que no podían aprobarse los conciertos gremiales de Consumos porque se carecía de estadísticas en la Administración del ramo; y a últimos del mismo mes, sin tiempo para confeccionar dichas estadísticas, se aprobaron los conciertos. ¡La influencia del maldito margen!

El semanal de los individuos de brigadas, que prestan su puesto servicio de escribientes, ordenanzas, paseantes y otras zarandajas, importa la respetable suma de más de pesetas 10.000.

El momio de los veinte inspectores de Abastos, cuyo único servicio consiste en saludar cada día o cada semana a los secretarios de las respectivas Tenencias de Alcaldía, importa, es junto, la friolera de 30.000 pesetas.

Si en el Ayuntamiento se anunciaban todas las vacantes que ocurren y el nombre del concejal que las provee, se sabría en todo momento quién se las vende y quién las entrega a quién. La pandilla de aspirantes desahuciados averiguaría estos resultados tan dignos de ser conocidos.

Los cuatro inspectores de alumbrado público, cuyos servicios son nulos, como lo demuestra la ininterrumpida serie de robos de lámparas, cobran de la ciudad la suma nada despreciable de 9.600 pesetas.

Si cada dependencia municipal colocase en su respectiva puerta, a la vista del público, una relación, por categorías, de todo el personal que tiene agregado, se sabría en todo momento los nombres de los que cobran sin trabajar.

En el ramo de Consumos prestan servicio, o hacen ver que lo prestan, dos inspectores de primera y cinco de segunda. Ellos son de Hacienda; ... y en dichos señores exclusivamente radica la causa de la pérdida de 50.000 pesetas que se echan de menos en los tres primeros meses de este año.

La casi totalidad de los facultativos del Ayuntamiento goza del pase de libre circulación de todas las líneas de tranvías, que no pagan más que una pequeña parte del importe de los tendidos de cable y colocación de postes y rieles o carriles en la vía pública.

Si en el Ayuntamiento hubiese un negociado que, gratuitamente, se encargase de obtener todos los documentos que es preciso aportar a los expedientes de quintas, los obreros pobres se verían libres de toda esa garrucha de empleados que cobran cantidades desde 25 a 200 pesetas por cada expediente que tramitan.

Hasta aquí, el amigo anónimo, a quien debo las interesantes referencias que dejo apuntadas.

El periodismo no es un sermón diario que un padre predicador, que un cuaresmero bien cebado echa o endereza a sus ovejas.

Es cosa muy distinta. Es un diálogo con el público. Ha de ser un coloquio afectuoso, amoroso, un maridaje intelectual y sentimental, un cambio constante de impresiones, de sugerencias, de dones espirituales entre el que escribe y el que lee.

Los goces más puros los debo yo a la anhelante y amada muchedumbre que hace años mantiene contacto espiritual conmigo en los periódicos.

Ella es la que muchas veces me informa, la que me alienta, la que me hace pensar. Siento yo la sed de su alma, como una espuela aguda clavada en mi flanco. Hasta cuando protesta mis ideas o recusa la plebeyez de mi léxico; hasta cuando algún lector me obsequia con alguna contumelia o me replica airado, me fecunda con su indignación y me llena de gracia.

Ellas, pues, bien expresivas os sean dadas a todos por vuestra bondad.

ANGEL SAMBLANCAT.

Los hay... ateneístas

Por casualidad hemos hojeado "La Voz del Chófer". Y nos ha hecho la mar de gracia un artículo encabezado con el siguiente título:

"Nuestros muertos"

Luego, hemos visto que se trataba de la necrología de un periodista. Creemos, que el artículo no está escrito por un chófer. De haberlo sido, no se habría vanagloriado de tal atropello.

La primera huelga de vientres provocó una cortesana

Se ha hablado mucho de la huelga de vientres. Con este motivo se ha atribuido dicha táctica a Malthus. Según la mayoría, Malthus fué quien ofreció a la humanidad esta arma. No fué Malthus. La huelga de vientres fué inspirada por las mujeres de Roma. Al hacer uso de ella intentaron abatir el poderío de una cortesana, de Flora. Malthus, lo único que hizo fué recoger la iniciativa de las mujeres romanas y aplicarla a otro fin. Veamos ahora cuál fué el origen de la huelga de vientres.

Sobre la tierra comenzó a dibujarse un pueblo que significaba una promesa de gloria para la humanidad. ¡¡Roma!!

Sus habitantes se componían en su mayor parte de hombres. Las mujeres estaban en una alarmante minoría. Los primeros comprendieron que aquella diferencia iba a quitar esplendor al camino brillante que el Destino les había señalado e irrumpieron en los pueblos cercanos raptando los más bellos ejemplares de mujer.

Roma estaba entregada entonces al casto afán (valga la paradoja), de aumentar el número de sus habitantes. Muy rara era la mujer que no llevaba en sus entrañas un futuro soldado de Pompeyo.

Fué entonces cuando surgió en la vida de Roma la primera cortesana. Es decir la primera mujer que creyó que por encima de la maternidad estaba el goce de los sentidos voluptuosos. Se llamaba ésta Flora y cuando apareció se proclamó a sí mismo:

—¡Romanos! No busquéis en mis entrañas al soldado, ni al tribuno, ni al poeta; buscad solamente el placer, el divino placer que resulta de la conjunción de los dos sexos; mis pechos solamente son para vosotros; sobre ellos podréis dormir cuando el placer os haya rendido.

Las mujeres se escandalizaron. Aquel canto era antipatriótico. Aún no habían sonado para Roma los clarines de la gloria y ya se oía el cascabeleo enervante de los pueblos caducos, que cumplida su misión se entregan a la lujuria.

Una tarde las mujeres se reunieron frente a la morada de Flora y después de anatematizarla con los más duros apóstrofes lanzaron contra puertas y ventanas una verdadera lluvia de piedras, que al caer formaron altos montones.

Flora, despreciando el peligro, se asomó a la puerta y encarándose con las que así le trataban, les dijo:

—Las piedras que habéis tirado serán retiradas una a una por vuestros maridos y por vuestros hijos.

Después desdenosa se volvió a refugiarse en su vivienda. Flora no se engañó al hablar así a las mujeres cuya única ilusión era dar hijos a Roma.

Hablaron éstas tanto de ella a sus maridos, que éstos sintieron la imperiosa necesidad de contemplar a aquella extraña criatura que así desafiaba las iras de sus esposas. Y a pretexto de obligaciones completamente fantásticas fueron desfilando por la casa de la cortesana, que les obligaba al salir a que recogiesen una de aquellas piedras que habían lanzado sus mujeres.

Los montones iban disminuyendo y al darse cuenta las romanas decidieron montar una guardia frente a la vivienda de la cortesana para ver quiénes eran los que así les traicionaban.

Flora en su afán de venganza acogió en su casa a todo el pueblo y por ella desfilaba desde el esclavo hasta el patricio más cargado de honores. Decían los esclavos:

—Flora es nuestra diosa. Acariciando sus carnes que son de raso y huelen a jazmines y azahar, olvidamos hasta la ignominia de nuestra esclavitud. Flora es para nosotros más adorada que la propia Roma.

Decían los patricios:

—No hay duda de que nuestras mujeres cumplen un alto fin patriótico; pero tampoco la hay en que Flora es un regalo que los dioses nos han hecho como compensación a nuestros esfuerzos para crear un pueblo que asombre a la humanidad.

Y los dos sectores masculinos que formaban el pueblo romano tomaron como cosa propia la defensa de Flora.

Sus mujeres, indignadas, se negaron a continuar siendo solamente moldes de futuros romanos y ocurrió la primera huelga de vientres que hubo en el mundo. Para suerte de Roma, cuando sus mujeres adoptaron esta actitud, el número de habitantes era ya tan grande que amenazaba desbordarse por los otros territorios.

JUAN CARRANZA.



GABY NÚÑEZ, que luchará esta noche en el Mundial Sport, contra Tejeiro